

El Partido Liberación Nacional: experiencia para la renovación

Octubre de 2001

José María Figueres Olsen

Ex Presidente de Costa Rica

En la construcción de la vida democrática, los partidos políticos pueden jugar un papel importante o intrascendente, dependiendo de la fortaleza ideológica, programática y estructural de la organización. Liberación Nacional ha sido la fuerza política mayor en esas fortalezas y el partido que más veces ha accedido al poder. Por ello en esta ocasión de sus 50 años podemos afirmar, sin lugar a dudas, que su contribución ha sido trascendental en la historia de esta Costa Rica de las últimas cinco décadas.

Los liberacionistas podemos y debemos sentirnos orgullosos del trabajo realizado por nuestro Partido en la construcción de nuestra patria, en la colocación de las bases de la Costa Rica justa, solidaria y equitativa a la que aspiramos y por la que trabajamos. Es innegable que el ideario, el estudio, el análisis, la labor de los gobiernos y de los partidarios liberacionistas han contribuido de manera fundamental en la creación de la singularidad de nuestro país en el concierto de las naciones.

Pero fechas como esta han de servir más para pensar en el futuro que en el pasado, porque así lo demanda la responsabilidad patriótica que origina las agrupaciones políticas. Del pasado Liberación debe conservar el designio de buscar el bienestar de los costarricenses, combatir la corrupción y estudiar permanentemente para encontrar las mejores soluciones. Para eso nació el Partido, para que los millares y millares de personas que lo integran estudien la realidad del país y la realidad mundial, de manera que, colectivamente, se puedan proponer acciones, programas, políticas, tendientes a asegurar el bienestar del mayor número, la transparencia en la administración pública, la solución pacífica de los conflictos, la pureza del sufragio.

Para enfrentar la complejidad del mundo actual con planteamientos respetuosos de nuestra herencia ideológica requerimos de mucho más esfuerzo de pensamiento que el de hace 50 años. Pero, también, hoy existen mayores posibilidades y facilidades de contar con la información y con los instrumentos que permitan ofrecer esas propuestas.

La revolución de las comunicaciones, de la ciencia y de la tecnología, la mundialización de la economía, hacen necesario, pero posible, transformar el modelo de desarrollo para llevarlo al paradigma del desarrollo sostenible: crecimiento económico paralelo al desarrollo social y en armonía con el ambiente. Puesta al servicio del desarrollo, la tecnología se convierte en el mejor instrumento y en el mejor catalizador para interconectar todos los sectores del país, en la formación del equilibrio entre lo económico, lo social y lo ambiental que el desarrollo sostenible implica.

Liberación no olvida que esas transformaciones se deben realizar dentro de nuestro compromiso ético ineludible: la solidaridad y la equidad, la producción de riqueza para llevar bienestar a la mayoría, la detención del deterioro ambiental para preservar la vida humana, el deber para con las futuras generaciones.

Liberación Nacional tiene hoy la responsabilidad histórica de ofrecer a la ciudadanía, especialmente a la juventud, estos nuevos planteamientos. Liberación debe hacerlo porque así lo ha hecho históricamente y porque ha contado y cuenta con magníficos contingentes de personas profesionales, académicas, técnicas, dirigentes políticas con las cuales ha formado y puede formar excelentes cuadros de gobierno.

Liberación Nacional tiene el deber de continuar como el mejor y el mayor Partido, que ofrece sueños e ilusiones para los jóvenes y los invita a hacer realidad esas aspiraciones. Debe ser el que invita a la juventud a soñar y a trabajar por una patria y un mundo con educación y salud de primera clase para todos, un país y un mundo en los que la brecha digital no nos separe, un país en el que el crecimiento económico es impulsado por el desarrollo social, en el que la pobreza se reduce cada día y las necesidades básicas de toda la población son atendidas dignamente, en el que los pequeños productores se organizan y enfrentan los retos actuales, un país dentro de un planeta limpio y preservado.

Nuestro deber de liberacionistas es hacer hoy, lo que hicieron los fundadores de nuestro Partido: ejercer el noble oficio de la política con los pies puestos en la actualidad, la mirada ubicada hacia el futuro y el alma joven y plena de solidaridad.